

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administración
17 y 19 rue Maubourg
Paris.

Año IV. - Núm. 457.

Paris 4 de Julio de 1888.

La situación.

Cuando todos los síntomas parecían indicar que pronto el gobierno recibiría uno de esos golpes que suelen poner la existencia política en peligro, he aquí que de repente recoge del hemicycle de la Cámara una ruidosa y brillante victoria.

Desde el día en que el Senado votó la orden del día censurando la conducta observada por el ministro de Justicia en el asunto de Barcasona, que ya conocen nuestros lectores, los enemigos del gabinete, así los republicanos oportunistas como los diputados monárquicos que se sientan en la Derecha de la Cámara, concibieron la idea de reproducir en el Palacio de Borbon el acto de censura infligido al ministro, y por ende al gobierno, por los padres graves del Senado, y no se ha pasado día sin que los unos o los otros en los círculos políticos o en los pasillos de la Cámara no hayan significado sus propósitos en aquel sentido, comprendiendo que ello traería inevitablemente la caída del gabinete.

Como semejantes propósitos flotaban, por decirlo así, en el aire desde algunos días, M.^r Floquet y sus compañeros de ministerio han podido prepararse, y de ahí que ayer, día señalado para producir el esperado conflicto, esperaran a pie firme y con ánimo resuelto la anunciada embestida.

M.^r Florens, el impopular ex-ministro de negocios extranjeros, contra cuya pretendida autoridad moral se levantará siempre en forma de acusación su trite campaña electoral de los Bajos Alpes, encargose de llevar a la tribuna la interpelación a que aludimos relativa a los sucesos de Barcasona. Ya recordarán nuestros lectores que el protagonista de esos sucesos es el alcalde nuevamente electo de aquella población, M.^r Jourdanne, acusado de irregularidades electorales y como

tal condenado en justicia a un mes de arresto. De lo demás que ocurrió y del trabado del sustituto que había ordenado el reclamo de M.^r Jourdanne prescindiendo de los certificados facultativos en que este probaba legalmente ^{que} no podía abandonar el lecho, hemos hablado ya en anteriores correspondencias. De ahí vino el voto de censura del Senado contra el ministro, y de ahí también la interpelación desgraciadísima de M.^r Floreny tratando de arrastrar a la Cámara en el mismo sentido.

La verdad es que el ex-ministro de negocios extranjeros hizo ayer una plañucha mayúscula. Jamás habíamos visto a un hombre público subir a la tribuna con menos autoridad y bajar de ella con mayor número de tropezos. Su efecto, interpelar al gobierno a fin de consolidar "el respeto debido a la sinceridad del sufragio universal" y con objeto de "hacer proteger en lo sucesivo a las poblaciones contra las falsificaciones del mismo sufragio", debía resultar forzosamente una especie de epigramático contrasentido viniendo de boca de quien, como M.^r Floreny, llegó a obtener su acta de diputado en los Bajos Alpes mediante toda clase de vejaciones y poniendo en juego toda suerte de influencias. Así es que la Cámara acogió la corta peroración del interpelante con maliciosas sonrisas, que más tarde se trocaron en verdaderas y ruidosas muestras de aprobación cuando el presidente del Consejo, M.^r Floquet, descartando hábilmente de la cuestión el asunto que había servido de pretexto para poner en peligro la existencia del gobierno, sortuvo valientemente los fuegos de la verdad y la dignidad del gabinete por una serie de elocuentes apóstrofos que concluyeron por dar al gobierno un brillante y legítimo triunfo.

M.^r Floquet es un orador parlamentario de primera fuerza, y nadie como él sabe aprovecharse en un momento dado de la situación de ánimo de los que le escuchan. Hízose cargo de la favorable impresión que habían hecho sus declaraciones, y cuando se trató de votar la orden del día pura y simple apuntando, por decirlo así, los propósitos que la interpelación de M.^r Floreny envolvía, M.^r Floquet se opuso terminantemente a ello, declarando que el gabinete no quería sostenerse en el equívoco y por consiguiente que no aceptaría más que una orden del día de verdadera confianza. En realidad lo que hizo M.^r Floquet fue cerrar a sus adversarios toda escapatoria. La victoria, pues, no pudo ser más completa, ya que votada la orden del día tal como la reclamaba el gobierno, las oposiciones solo pudieron juntar 172 votos, mientras 326 diputados acordaban a M.^r Floquet y a sus compañeros de gabinete toda su confianza. Como se ve, el fracaso de la conspiración urdida entre los oportunistas de la Cámara y los del Senado para producir la f

caída del ministerio, ha sido absoluto y a todas luces evidente. La Cámara ha demostrado por su voto de ayer que no quería volver a las experiencias peligrosas del ministerio Rouvier, pronunciándose abiertamente contra la política de conciliación y en favor de la política de concentración. De este modo la Cámara ha consolidado la situación del gabinete, contra el cual tratábase de explotar los incidentes parlamentarios de estos últimos días, significándole al propio tiempo que se halla dispuesta a seguirle en la vía de reformas que se ha trazado, lo cual debiera animar al gabinete a marchar con alguna mayor decisión que hasta ahora.

La existencia del gabinete depende de sus actos, y el país indudablemente le prestará su apoyo mientras en ellos vea suprimidas la honradez y la energía de que ayer dio buena prueba el presidente del Consejo desde la tribuna.

Guillermo II y la Francmasonería. — Los periódicos ultramontanos y religiosos de Alemania unánimemente se muestran satisfechos, haciendo constar con gran fruición que el nuevo emperador no pertenece a la Orden masónica, de la cual habían sido respectivamente Grandes Maestros Federico III y Guillermo I.

Una revista masónica de Berlín, la Bauhütte, hablando del mismo asunto, afirma que el nuevo soberano de Alemania "ha tenido siempre una repulsión invencible contra la Logia".

La prensa protestante hace hincapié en esta circunstancia para atacar a fondo la Francmasonería, contra la cual, sin embargo, jamás se habían atrevido a levantar la voz en vida del viejo emperador Guillermo.

El asesino de Maria Agnetant. — El juez de instrucción que entiende en este ruidoso proceso se mantiene en el más profundo secreto; así, es muy difícil conocer el verdadero estado en que se halla la información. Anunciase, con todo, que dentro de quince días el sumario que será completamente terminado. — Es solo debido a una gran casualidad que la siguiente historia ha llegado a nuestro conocimiento:

En el momento de su arresto, la joven Leforestier — la que denunció a Prado y a la titulada condesa de Liuska, su amante — entregó al juez de instrucción un brazalete adornado de brillantes, diciéndole: "He aquí la prueba de mis declaraciones. Este brazalete ha pertenecido a Maria Agnetant, y en su asesinato, Prado, ha sido quien me lo ha dado como regalo."

Mr. Guillot hizo sacar de la cárcel al inculpado, y cuando le tuvo en su presencia preguntóle si conocía aquella alhaja:

— Si, — respondió Prado, la regalé a mi amante Maria Leforestier.

- Sin embargo - repuso el juez, asegúranme que ese brasa-
lete ha pertenecido a Maria Aguetant.

- Mentira! - contestó bruscamente Prado; yo lo he compra-
do de mi peculio en el extranjero.

Seguidamente dió una Dirección, que más tarde ha sido
reconocida completamente falsa.

Ultimamente el juez de instrucción ha sabido, a conse-
cuencia de una información muy precisa sobre este punto, que el
brasalette había realmente desafiado de la habitación de Maria
Aguetant el 14 Enero de 1886, día del asesinato.

Como se ve, el nuevo cargo que pesa sobre el inculcado
es poco menos que concluyente.

El escándalo de Biteaux. - Biteaux es una colonia agrícola y pe-
nitenciaria a cuyo frente se halla una comunidad de frailes cis-
tercienses de ambos sexos. Existen allí como unos quinientos o seis-
cientos reclusos, cuya mayor parte componenla niños de corta
edad. - Parece demostrado, pues, que algunos de esos herma-
nos cistercienses, olvidando el voto de castidad a que se habían
consagrado, cometían en la persona de algunos de esos infelices
niños las más atroces y repugnantes inmoralidades. Esto data
ya de algun tiempo; pero como es difícil que esas cosas puedan
mantenerse ocultas cuando hay tanta gente de por medio, lie
aquí que a lo mejor de sus jolgorios - pornográficos el tribunal
se entera del asunto, y ¡zas! penetra en el recinto, donde una
gran parte de esos prohibidos hermanos han sido reducidos
a prisión, habiendo ya muchos de ellos conferado la enormidad
de su culpa.

Los periódicos avanzados de Paris publican sobre esto toda
clase de detalles, aun algunos que, en nuestro concepto, no debieran
jamás enunciar - por muy verídicos que sean - las columnas de los
periódicos serios. Hay cosas cuya sola enunciaciion basta y sobra
para que caiga sobre ellas la reprobacion de todas las personas de-
centes y de todas las conciencias honradas.

Ultima hora

A la hora en que terminamos nuestra correspondencia ha termi-
nado tambien el gran banquete que el fabricante M.^o Biffel ha
querido hoy obsequiar a la prensa parisiense; cuyo banquete
ha tenido lugar en la plataforma de la célebre torre en cons-
trucciion que lleva su nombre, a sesenta metros de altura. Toma-
ron parte en la fiesta gastronómica unos noventa y siete comen-
sales, en su inmensa mayoría periodistas, y entre ellos algunos di-
putados. Se han pronunciado entusiastas brindis, haciendo todos
ellos los más fervientes votos en pro de la feliz conclusion de la coloral obra.

(Bolsa: 3% 83.20 = Juez: 2165 = Banquero: 297.50 = N. España: 287.50)